



The Aesthetic Border: Colombian Literature in the Face of Globalization de Brantley Nicholson

Pennsylvania, Bucknell University Press,
2022, 148 p.



Diego Bustos-Deaza

Rockford University, Estados Unidos

 <https://ror.org/05vd6ad22>

 <https://orcid.org/0000-0003-2271-9094>
dbustosdeaza@rockford.edu

Cómo citar esta reseña: Bustos-Deaza, D. (2026). Reseña del libro *The Aesthetic Border: Colombian Literature in the Face of Globalization* (2022) de Brantley Nicholson. *Estudios de Literatura Colombiana* 58, pp. 241-243. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.360578>

SECCIÓN NO ARBITRADA

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 22/04/2025

Aprobado: 18/06/2025

Publicado: 31/01/2026

Copyright: ©2026 Estudios de Literatura Colombiana. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#).



Check for
updates

El libro de Brantley Nicholson propone una interpretación de la literatura colombiana desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad a partir del uso de la globalización como telón de fondo y *leitmotiv* explicativo. El concepto, devenido dentro del campo de los estudios literarios en metáfora de las tensiones locales resultantes de los flujos del mercado internacional de bienes y servicios, está ligado a una rica veta de análisis en la tradición historiográfica latinoamericana. Esta tradición, vinculada a Ángel Rama, Cornejo Polar, García Canclini y otros autores, ha elucidado la naturaleza periférica del fenómeno literario en lo que se conoce

como el sur global, ha enunciado la heterogeneidad y lo híbrido como manifestaciones de la ciudad letrada y ha abordado los flujos económicos del capitalismo global y sus consecuencias desde una economía política de la representación en América Latina.

Enmarcándose en esta tradición, el libro de Nicholson propone la “frontera estética” como el campo que negocia y codifica estas tensiones en el caso colombiano, y donde lo literario encuentra su manifestación, su contenido y su forma de enunciación. Asimismo, es en este lindero donde el autor identifica el lugar en el que se forja estética e ideológicamente la idea misma de globalización. Nicholson ofrece una narrativa de la expansión, implosión y nuevas posibilidades de esta frontera a lo largo de cuatro capítulos que cubren sobre todo la figura de García Márquez, la novela de *La Violencia* y la llamada narcoliteratura, y utiliza como colofón la obra del escritor bogotano Juan Gabriel Vásquez.

Este modelo interpretativo brinda al menos dos niveles de lectura, no necesariamente complementarios. El primero se ofrece de manera evidente: el libro es un estudio sesudo y refrescante sobre los acontecimientos acaecidos en el último siglo de existencia republicana en Colombia, los cuales se ligan a partir de capítulos que trazan las diferentes maneras en que las fuerzas globalizadoras constituyen, se enmarcan y son determinadas por respuestas locales. De cierta manera, en un juego interdisciplinario, el libro de Nicholson establece una elaboración desde el campo literario de la “cuestión social”, y un intento de interpretar desde los estudios literarios lo que Catherine C. LeGrand (*Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*)

identificó en 1988 como las dinámicas vinculantes entre la expansión de la frontera agraria, la presión de los nuevos grupos poblacionales que pugnaban por acceder al centro de la ciudad letrada y los flujos de la demanda internacional de materias primas (en el caso colombiano, por la quina, el tabaco y el café en un principio, y más adelante por la hoja de coca).

El autor escoge un método esclarecedor para contar esta historia de la globalización desde el punto de vista del campo literario colombiano. A pesar de que los capítulos se presentan cronológicamente, se ofrece un paisaje en el que no es este estricto ordenamiento el que le otorga coherencia a la narrativa, sino que, de manera innovadora, se usa la evolución de la frontera estética, propuesta en su juego constante de expansión e implosión, como el motivo de inteligibilidad que permite “leer” la globalización en el territorio (y, en este punto, es evidente que esta dinámica es espejo de la expansión e implosión de la frontera agraria). De manera novedosa, a pesar de la inevitabilidad de su figura, es la aproximación a Gabriel García Márquez lo que otorga al texto su estructura. Aunque los capítulos se presentan en un orden diacrónico en el que varios acontecimientos pueden interpretarse como respuestas a tendencias globalizadoras en distintos puntos del tiempo, no es un espíritu teleológico lo que anima el análisis, sino la conciencia de que la figura y obra de Gabo son en sí mismas producto y causa de las tendencias globalizadoras de la literatura colombiana.

El realismo mágico es entendido no como un género, sino como el generador de una idea específica de globalización que inserta a la nación dentro de los flujos internacionales de mercancías. Deviene así en marco de

análisis para entender no solo la economía política de la representación en Colombia, sino también el meollo del problema presentado por la globalización a las economías del sur global. Este proceso cíclico de la frontera estética deviene en una especie de inevitabilidad deontológica que hace posible, según Nicholson, paralelos entre la exportación de diferentes productos en distintos momentos del siglo xx (café y cocaína, por ejemplo), y sus respectivos correlatos culturales. Esta propuesta es innovadora e invita a una discusión, entre otras cosas, en relación con la imagen del territorio colombiano como una paradoja, la misma que es identificada en la literatura y figura de Gabo: algo que se niega a ser resuelto, que presenta una resistencia a ser entendido. Un tropo que recuerda ciertos postulados de la economía del desarrollo puesta en práctica en los territorios durante la segunda mitad del siglo xx.

El segundo nivel de lectura del libro se descubre a la luz de los acontecimientos recientes, donde eventos como el Brexit, el regreso al nativismo y el proteccionismo, como economía política por excelencia de la última iteración del capitalismo global, ponen en entredicho los postulados de la globalización. El autor deja claro que su lectura se detiene en 2017, justamente para no involucrar en sus análisis hechos muy recientes: el estallido social en Colombia, tal vez el más importante para su tesis. ¿Cómo se leería, en un mundo posglobalización, el tropo del realismo mágico como alegoría no de la nación, sino del holograma propuesto por la frontera estética?

A modo de coda, un comentario sobre José Asunción Silva: como metáfora esclarecedora de la manera en que lo literario colombiano se convierte en el repositorio de las fuerzas en pugna del mercado global y la aldea macondiana, Nicholson evoca a Fernando Vallejo y su imagen del poeta luego del naufragio del *Amérique*, flotando junto a sus manuscritos frente a Bocas de Ceniza, suspendido entre el globo y la nación. Es una imagen justa y reveladora, pero incompleta. Tal vez, siguiendo a Vallejo y su inmejorable biografía sobre Silva, sea útil recordar al poeta santafereño también como un “petimetre insoportable”, un “comemierda empalagoso” cuyo provincialismo arribista y pequeño burgués siempre quiso pasar por cosmopolita. Es justo preguntar, entonces, qué significaría esto en la arquitectura del libro que nos ocupa. Esta tensión cíclica en la que la literatura colombiana no estaría atrapada entre la nación y el mundo, sino entre su ansiedad periférica y la reiteración de viejas jerarquías. *The Aesthetic Border* tiene la gran virtud de inaugurar e invitar la posibilidad de tal pregunta. ◆◆◆